



CARLOS E. PORTER

Destacados perfiles tenía la recia personalidad de Carlos E. Porter, fallecido en Santiago de Chile el 13 de diciembre de 1942. Trabajador incansable él mismo, tuvo el alto mérito de hacer trabajar y producir a los más calificados investigadores del mundo entero, para hacer mejor conocida a su patria. Su más alto título es evidentemente su *Revista Chilena de Historia Natural*, iniciada en 1897 y cuyo último tomo apareciera después de su muerte.

La memoria de Porter será perdurable por la obra que supo mantener a pesar de muchas vicisitudes soportadas estoicamente, a pesar de las penurias determinadas por la indiferencia y la incomprensión. Dificultades económicas de todo orden debieron ser sorteadas sin jamás desmayar, siempre superándolas. Por todo ello es que considero que aquella revista representa su mayor mérito al recuerdo de la posteridad, a pesar de tener abundante contribución propia escrita, los más altos títulos honoríficos de las instituciones científicas más calificadas en las ciencias naturales y una actuación relevante en los medios científicos chilenos.

Nació en Valparaíso en 1868, pero vivió su juventud en la aridez atacameña. Volvió a Valparaíso y sólo supo hacerse ayudado por su vocación por las cosas de la naturaleza. Fué un autodidacto; sus maestros los mejo-

res libros. Sin contar con mayores recursos alcanza a formar una de las más notables bibliotecas, si no la más notable, que cualquier naturalista haya podido ostentar en Sudamérica.

La docencia le atrae y en 1900 es designado profesor de Historia Natural, Fisiología e Higiene en la Escuela Naval Militar y posteriormente de Zoología general, Entomología y Microscopía del Instituto Agrícola de Chile, de Parasitología animal en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Chile y por fin de Zoología general y Entomología Agrícola en la Universidad Católica.

Durante diez años ejerció la dirección y fué jefe de la sección Zoológica del Museo de Valparaíso y tuvo el inmenso dolor de ver perdida su obra por el sismo que destruyera esa hermosa como próspera ciudad. Más tarde fué designado Director del Museo y Laboratorio de Zoología Aplicada de Santiago, donde prosiguió desarrollando su singular capacidad.

Académico correspondiente del Museo de La Plata desde 1925, recibió muchas otras designaciones honoríficas, entre las que cabe destacar : Vice Presidente de la Facultad de Ciencias de Londres, Profesor honorario de la Universidad de Manaus (Brasil), Miembro honorario de la Universidad de San Marcos, Lima (Perú), miembro honorario y doctor *honoris causa* de varias universidades europeas y americanas. Oficial de Instrucción Pública de Francia, etc.

Sus publicaciones pasan de 400, figurando entre ellas numerosos textos, dos revistas como la *Revista Chilena de Historia Natural* con 44 tomos y los *Anales de Zoología Aplicada* que fundara en 1914 y a la que refundiera diez años después con la primera; numerosos folletos sobre las más distintas cuestiones y un sinnúmero de cortas notas sobre muy diversos temas reveladoras de su permanente actividad.

En sus búsquedas de materiales de estudio que enviara a distintos especialistas o que él mismo describiera halló no menos de 300 especies nuevas de las que numerosas le fueran dedicadas, así como los géneros denominados : *Porteria*, de Simon; *Porterula*, de Spegazzini; *Porteriella*, de Hustache; *Porter*, de Navas; *Brioportera*, de Thériot y *Neoporteria*, de Briton y Rose,

Su gran obra fué sin embargo su *Revista Chilena de Historia Natural*, por la forma en que fué realizada y mantenida por el insuperable esfuerzo del naturalista. El investigador chileno Gualterio Looser al referirse a ella dice : « Si para cualquier institución, sociedad científica o academia, sería el mayor orgullo haber mantenido una revista de esta índole durante media centuria casi, en el caso de Porter, la hazaña por él realizada merece el calificativo de heroica, pues era pobre. Vivió de sus sueldos no muy generosos y a partir de 1928 de su modesta jubilación. Principalmente los primeros años tuvo que hacer un esfuerzo enorme. El ambiente era del todo indiferente; la lista de suscriptores fué siempre insignificante y tenía que educar a su familia de cinco hijos. Más tarde tuvo algún alivio, pues consiguió algunas subvenciones del Gobierno y unos pocos amigos generosos lo ayu-

daron también. Pero esta ayuda fué siempre precaria y con frecuencia discontinua. En su revista se publicaron más de 1800 trabajos científicos originales y además una cifra mayor de notas bibliográficas, crónicas y extractos de otras publicaciones ».

De *La Nación* de Santiago de Chile, del 31 de enero de 1943 entresaco el comentario que transcribo por su hondo significado y porque bien pinta al naturalista :

« Los pájaros y animales que él amó fueron más felices que el sabio Porter. Ellos tienen confianza y seguridad en los dones que nunca faltan, y la más humilde de las aves sabe que encontrará abrigo y alimento en cualquier rincón del campo. Porter no. Porter apenas si tuvo fuerzas para morir y apenas si pudo entrar en sitio comfortable para despedirse de la vida. Trabajó cincuenta años continuos. No es el caso de decir ahora si su obra de naturalista fué o no una obra de gran trascendencia. Nosotros sólo queremos glosar un punto tan solo y el más amargo. Mientras el sabio trabaja, no piensa sino en el trabajo. No tiene otras distracciones. Es un esclavo sin cadenas, de una actividad no cotizada, a la cual se le da tan solo un valor relativo.

« Porter vivió estrechamente, angustiosamente ; con una jubilación exigua ; arrastrando una vida urgida, estrechada por mil necesidades de heroísmo, callada de apretada emoción. De su existencia no se sabía que estaba en vigencia sino por las condecoraciones que le otorgaron los centros científicos del mundo y por las pasadas que solía hacer por algunas de las calles centrales, llevando a cuestras su cara de niño sin doblez... Los pájaros que él conoció y de los cuales fué el amigo humano y benévolo, eran por cierto más felices que el sabio naturalista. En cualquier copa tenían su colchón de plumas y de yerbas, y en la rama de un árbol solitario su reino propio... Cuando le veían pasar por las calles, decían : « Ahí va Porter ; éste es Porter el naturalista... nada más ».

Max Birabén.